**Proyectos de conservación ambiental y sus formas de apropiación local.
Reflexiones sobre el patrimonio biocultural en la costa de Michoacán,
México**

David Figueroa Serrano
Facultad de Antropología/ UAEMex

Esta ponencia es el resultado de una investigación realizada en las comunidades nahuas de Michoacán respecto a los proyectos de conservación propuestos y desarrollados por las instituciones ambientales de carácter federal así como asociaciones nacionales e internacionales interesadas en la continuidad de algunas especies marianas, entre ellas, la tortuga Golfina (*Lepidochelys olivacea*) y Negra (*Dermochelys coriácea*) así como otras especies como el jaguar (*Panthera onca*).

Estos procesos de inserción de las políticas ambientales nacionales e internacionales, así como su operatividad, han generado diversas dinámicas de negociación, participación, imposición y confrontación con las comunidades en las cuales se aplican. El objetivo de este texto es analizar las diversas tensiones, conflictos y negociaciones que se han gestado en las comunidades nahuas de Michoacán, a raíz de la implementación de políticas ambientales que delimitaron el acceso a recursos concebidos como comunales, así como la injerencia de actores sociales diversos que, de igual forma, han trastocado la percepción y el actuar en la naturaleza.

La presencia institucional y las políticas ambientales eminentemente han marcaron una intervención en los esquemas organizativos de las comunidades nahuas de Michoacán así como las propias estrategias de los pobladores para

adecuarse a las formas de acceso y apropiación del entorno. Ante ello, buscamos demostrar cómo es que el conocimiento profundo de los procesos socioculturales es fundamental para poder articular las políticas ambientales y de conservación con las perspectivas de las comunidades donde se insertan estos esquemas para lograr los resultados esperados.

La Sierra-costa de Michoacán es una región caracterizada por su amplia diversidad biológica y cultural, como parte de un escenario, que en tiempos recientes se ha visto inmerso en procesos de disputa por territorios, la presencia de actores sociales diversos han generado una presión sobre las tierras comunales de los pueblos indígenas así como los recursos naturales y los hábitats que en ella subsisten.

En ese contexto, diversos procesos sociohistóricos han enmarcado las condiciones en que se recrea la percepción de la naturaleza gestada a partir de la interacción de experiencias de vida forjadas por el entorno mismo. En ese sentido, los procesos de resignificación de la naturaleza han sido el resultado de diversos fenómenos, entre ellos la inserción del sistema del capital en el siglo XX que implicó la transición de los valores de la naturaleza como objeto y recurso desde un referente de valor de uso y valor de cambio; de forma más reciente, las políticas ambientales para la conservación y protección de ciertas especies en peligro de extinción, así como los decretos de áreas de reserva natural, en algunos casos, ligados a la presencia de especies específicas, principalmente marinas. En ese contexto se enmarca la situación del *tecuaní* (como se le conoce en lengua náhuatl) o jaguar (*Panthera onca*), desde la percepción local así como

algunos intentos institucionales para su conservación en el marco de diversas políticas ambientales.

El estado de Michoacán es reconocido por su diversidad cultural y biológica con importantes recursos maderables, mineros, hídricos, entre otros. La región de la sierra- costa es atravesada por la cadena montañosa de la Sierra Madre del sur, generando un paisaje diverso caracterizado por desniveles abruptos, ya formando parte de la sierra, los cuales, en las partes bajas se transforman en pequeñas barrancas que desembocan en las planicies costeras o bien en el mar.

La gente de las comunidades de Pómaro, Ostula y Coire coincide en decir que los recursos están escaseando, se dice que en la costa abundaban los venados, los primeros habitantes costeros, recuerdan cuando éstos llegaban a un lado de las casas, casi “como si fueran perros”. Aun así consideran que cazan lo necesario y que la disminución de los recursos se debe principalmente a los mestizos que “se lo están acabando todo”. Estas actividades que hasta cierto momento fueron complementarias para la alimentación de los comuneros, en las últimas décadas se han tornado comerciales: el venado se caza para comer pero también para vender, al igual que los chacales, el huevo de tortuga y el pescado.

La percepción de naturalidad y convivencia con el entorno, empezó a tener modificaciones y nuevos referentes de asimilación de la naturaleza a la llegada de algunos mestizos que incursionaron en las costas de los pueblos nahuas para hacer uso de la fauna desde un sentido mercantil en la década de 1950, con ello, se introdujo la percepción de la naturaleza como un bien comercializable en un contexto monetario, elemento que no era común para los indígenas, puesto que se aplicaban sistemas de intercambio de productos entre los pueblos de la costa y la

sierra, y aunque algunas personas llegaban a recibir un pago por ellos, esto se efectuaba en un contexto de venta de excedentes de las cosechas y productos manufacturados, mas no de los elementos de la naturaleza por si misma.

Algunas narraciones de los pobladores, cuentan de barcos que llegaban a la costa principalmente venidos de Manzanillo, Acapulco y algunos más del norte de México “y empezaron a hacer destrozos mataron tigres, tortugas, venados, empezaron a matar animales. En la década de los 60`s y 70`s, se generó un comercio prácticamente incesitante en la zona, la de las pieles de algunas especies, como el jaguar, el lagarto y eminentemente la tortuga, de la cual, los comerciantes de Sinaloa estuvieron más interesados. Los comerciantes de pieles y carne ya no venían directamente a casar a los animales, sino que empezaron a pagarles a los propios pobladores de la zona por ella, eso se dio principalmente con la tortuga. En ese sentido, el intercambio monetario relacionado a la fauna local, provocó desajustes ecológicos muy importantes, al grado en que en estos últimos años varias especies se han alejado de la costa e incluso es posible que hayan desaparecido en la zona, a ello también se sumó la construcción de la carretera federal Lázaro Cárdenas- Manzanillo que también reestructuró el paisaje cultural y ecológico de la región.